Extrait du El Correo

http://www.elcorreo.eu.org/La-enesima-Intifada

La enésima Intifada

- Empire et Résistance - Israël -

Date de mise en ligne : vendredi 23 octobre 2015

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

No puede extrañar el comportamiento bárbaro y desesperado de parte de quienes viven insertos en la larga e impune barbarie de la ocupación, el racismo y el abuso colonial

No voy a empezar deplorando la violencia palestina, esa espantosa « *guerra de los cuchillos* » a cargo de jóvenes y adolescentes, como hacen los cobardes, para concentrarme en lo esencial : « *ellos han creado el monstruo* », dice **Norman Finkelstein**.

800.000 palestinos han pasado por las cárceles del ocupante israelí desde 1967. Traducido a la realidad demográfica española serían más de diez millones. Los chicos de los cuchillos son hijos de padres humillados por los soldados ocupantes y los colonos. Nietos de las víctimas de una larga historia de violencias, limpieza étnica y expulsión que está en la misma partida de nacimiento de la potencia colonial ocupante.

Compañeros de generación de esos 7 500 niños palestinos encarcelados e interrogados en los últimos diez años, frecuentemente metidos en celdas de aislamiento, privados de sueño y de toda visita parental.

Compañeros de quienes son condenados a 5 años de cárcel por tirar piedras, a 10 años por tirarla contra un coche, penas solo aplicables a palestinos mientras los colonos pueden tirar todas las piedras que quieran.

Familiares de los 5 200 palestinos recluidos en diecisiete cárceles israelíes, en flagrante violación de la cuarta convención de Ginebra que estipula que, « *una potencia colonial ocupante no puede transferir a parte de la población ocupada a su territorio* », donde la tortura está legalizada por una sentencia del Tribunal Supremo del 6 de septiembre de 1999, según la cual, « si un interrogatorio vigoroso y exhaustivo, con ayuda de estratagemas y engaños no consigue su objetivo, las presiones físicas moderadas podrán ser inevitables en caso de necesidad ».

Resultado de las cuentas de las masacres de Gaza, con 550 niños palestinos muertos (frente a uno israelí), 19 000 casas destruidas (frente a una destruida por Hamas), y eso en una zona sometida desde hace diez años a bloqueo, cuyo levantamiento « *Inmediato e incondicional* » exige la comisión de derechos humanos de la ONU, sin que se le haga el menor caso. Lo mismo que las resoluciones en materia de territorios ocupados desde hace más de cuarenta años.

No se puede esperar que los palestinos actúen de forma legal cuando están insertos en una ocupación y colonización completamente ilegal y universalmente condenada, dice Finkelstein. Solo el hipócrita o el fanático más irremediable puede asombrarse de que los palestinos actúen así. « *Todo palestino entiende la desesperación que lleva a una persona a acuchillar* », escribe la periodista Amira Hass en el diario Haaretz, mientras el gobierno israelí acusa a Francia de « *recompensar al terrorismo* » por su timorata propuesta de destacar « observadores » que moderen las provocaciones en curso sobre el estatuto de la explanada de las mezquitas. ¿Nos toman por tontos ?

Todo el talento y la voluntad de sus esbirros mediáticos y políticos, todo el dinero las presiones e intimidaciones de sus padrinos neocons, de ultraderecha o liberales acobardados, toda la maestría de sus *lobbys* y el fanatismo de su ciega y loca pasión nacionalista, no cambian un ápice el hecho de los crímenes de Israel. Al revés : aún los evidencian más.

El Estado delincuente es poderoso y perseverante en su triple objetivo ; despejar cualquier puesta en cuestión de las zonas que ocupó en 1948 mediante la limpieza étnica (borrar la memoria), impedir toda discusión sobre el regreso

Copyright © El Correo

de los expulsados y refugiados y sus descendientes (reparar la injusticia), y profundizar la colonización de los territorios que ocuparon en 1967, haciéndose con el máximo de tierra ajena con el mínimo de población nativa posible (en eso consiste, precisamente, el « *proceso de paz* » como evidencia la evolución de mapas y cifras de las últimas décadas).

Es poderoso, sobre todo porque en su suicida locura es mimado por el Imperio de los Estados Unidos y de la Unión Europea. Pero cada vez necesita de más artilugios ridículos y canallas para cubrir su desnudez colonial y racista, en un mundo cuyo consenso ya no admite ni lo uno ni lo otro.

Así, se esgrime el « *derecho de Israel a existir* », como si fuera Israel el amenazado y no la amenaza, derecho que nadie pone en duda siempre que sea una existencia acorde con el siglo presente, porque como « Herrenvolk », es decir como pueblo dotado del derecho divino o racista a dominar e imponerse sobre otros a los que se niega su condición de humanos, ningún Estado puede invocar derecho alguno.

Así, se esgrime el título de « *única democracia de la región* », haciendo pasar por democracia lo que es una « *Herrenvolk-Demokratie* » en la que los valores de la democracia no se aplican a los aborígenes y sus descendientes por razones étnico-religiosas, lo que corroe moralmente a la ciudadanía israelí y la acerca a lo que considera su antípoda islamista-carnicera.

Así, se despotrica contra la ONU, la imperfecta organización internacional que afirma el vital derecho y consenso global, porque desde 1967 viene confirmando, terca y periódicamente, por 170 votos contra dos y algunas abstenciones clientelares, el maltrecho derecho internacional para Palestina.

Así, se convierte en asunto identitario o religioso, lo que es una anomalía colonial en un siglo y un mundo que ya no admite el colonialismo y en el que algunos de los antiguos colonizados están por convertirse en superpotencias.

Así, se esgrime la acusación general de « *antisemitismo* », a quien reacciona ante la injusticia concreta de Israel y expone la realidad de sus crímenes, abusos y brutalidades.

Amparados en la impunidad de los gángsters, practicando la tergiversación, la mentira y la omisión, algo que en definitiva es clásico en los delincuentes, esos insensatos no dudan en invocar incluso el recuerdo del holocausto judío en Europa. En su visita a Alemania Benjamín Netanyahu acaba de tener la osadía de señalar al muftí de Jerusalén (un palestino) como verdadero incitador de Hitler, incomodando sobremanera a la canciller Merkel. La jefa de esa Alemania que otorga cheque en blanco (y submarinos con capacidad portadora de armas atómicas subvencionados) a las fechorías de Israel, como ambigua penitencia por sus propios crímenes contra los judíos, no quiere ni oír hablar de la oportunidad indirecta de exculpación que le tiende su huésped. Pero ampararse en Auschwitz para justificar Palestina, es algo que va mucho más allá de la canallada habitual y entra en el más infame, perverso y equizofrénico sacrilegio : invocar a las víctimas del racismo para justificarlo.

Para los propios ciudadanos de Israel, para los judíos del mundo que conservan la elemental lucidez para discernir esta impune barbaridad tan larga y sangrienta, para la gente como Norman Finkelstein, Ilan Pappé, Amira Hass y tantos otros, o para las organizaciones de derechos humanos israelíes como B´Tselem, el Comité Israelí contra la Tortura, etc., se ha acuñado el tontorrón concepto de « *judíos que se odian a sí mismos* ». Que muy pocos puedan tomarse en serio tamaña tontería, dice mucho sobre la decadencia del arsenal argumental de los fanáticos. Tales son los infantiles recursos de esta loca carrera que mata a Dios y a los hombres en Tierra Santa.

Rafael Poch para « **El Diario de París** »

Copyright © El Correo

La Vanguardia. Barcelona, 22 de octubre de 2015.

* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en París.

El Correo de la diáspora latinoamericana. París, 23 de octubre de 2015.

Copyright © El Correo